

¿Usted qué opina?

Por: Patricia Portugal

Una mañana, mientras caminaba por la Glorieta de Insurgentes, llamé mi atención un ruido ensordecedor; lo busqué y noté que provenía de un local atestado de máquinas traga monedas, o CHISPAS, donde pasan el tiempo jóvenes, niños y algunos adultos.

Estas máquinas llegaron a México a fines del siglo pasado, programadas con juegos tan emocionantes, que de inmediato atraparon la atención de niños y jóvenes. Frente a esas máquinas pueden pasar horas enteras jugando.

Hay juegos tan inofensivos como el ping-pong, fútbol, tenis, carreras de autos, etc., pero son más los de luchas y violencia, inspirados en los comics japoneses donde los superhéroes luchan por vencer al contrario, usando su fuerza y destreza o las armas más variadas, látigos entre otras; son luchas en las que el jugador despliega sus habilidades.

Los observé jugar con tanto entusiasmo *The King of Fighters* (Los mejores luchadores), que me acerqué un poco más a ellos.

Quedé sorprendida por el tiempo y el dinero que invierten; ellos creen que es una diversión inofensiva, pero más y más educadores y psicólogos aseguran que están dañando su visión del mundo y sus valores morales. Es un problema que los adultos, tan inmersos en nuestros propios mundos no nos damos cuenta.

Para conocer un poco más sus preferencias, les pregunté por los juegos que les parecían más emocionantes.

–Los juegos que más nos gustan, –contestaron– son los de “peleas callejeras, los de policías y ladrones”.

A mí me pareció como juegos de maleantes contra policías; otros son de asesinatos, luchas entre hombres y mujeres.

Algo que me sorprendió, fue el entusiasmo con que participaban en un juego donde los gatos, perros, venados, tortugas, y más animales, representaban un obstáculo para avanzar, de modo que entre más fueran eliminados, más puntos obtenían para así llegar a la meta.

Me acerqué a un jovencito de unos 12 años y le pregunté: ¿Cuál es tu juego favorito? Y un poco sorprendido contestó:

–¡Me gustan los de King Boxers a muerte súbita!

–¿Por qué te gustan? insistí.

–¡Porque son chidos!

–¿Tu mamá te da dinero para jugar tanto tiempo?– y refunfuñando me dijo:

–Sí, ella me da dinero para comprar algo en la escuela, pero yo me lo gasto aquí jugando.

–¿Tu mamá trabaja?

–Sí, – contestó –pero como yo siempre estoy solo en mi casa porque mis papás se van a trabajar, mejor me vengo a jugar en la mañana para pasar el tiempo y estudio por la tarde.

Ya con mayor confianza me acerqué a otro niño y lo observé jugando con dos personajes vestidos de cuero negro y estoperoles. El me miró y dijo:

–¿Ya conoces este juego? se llama *The King of Fighters* “El destructor”.

Sorprendida le pregunté:

–¿Y qué es lo que destruye?

–Todo lo que estorbe su paso: coches, animales, dragones, personas y



entre más obstáculos elimine, más puntos acumulo.

Me impresionó su respuesta, entonces le pregunté que si a él le gustaba destruir a los animalitos; me miró como a una gran desconocida y respondió:

–¿Qué tiene de malo? Mi papá me llevaba a jugar con él a las reserteras para matar pajaritos; además, a él no le gustan los animales y menos los perros, cuando alguno se le acerca, lo patea.

Seguramente este niño se había ido de pinta, por el uniforme que llevaba; entonces le dije:

–¿Vienes diario?

–Sí, – dijo –cuando puedo y me dan dinero, no voy a la escuela y me vengo para acá.

–¿Y tus papás lo saben? Tal vez molesto me preguntó que por qué tantas preguntas y se fue.

Me alejé del lugar con una carga emocional mientras me preguntaba: ¿Qué está pasando con nuestros jóvenes? ¿Qué es lo que hacemos nosotros como padres? ¿Qué están haciendo nuestras iglesias por ellos? Si nuestros hijos aprenden a ser agresivos jugando, ¿cómo responderán cuando se llame la atención?

Esto es realmente preocupante porque si ellos aprenden que las peleas callejeras son normales, que destruir la naturaleza y matar no tiene mayor importancia, que el uso de las armas está permitido, ¿qué podemos esperar de ellos cuando sean adultos? ¿Que hay atrás de todo esto? Mi charla con los muchachos me reveló que hay mucha falta de atención de sus padres y algo muy importante: la carencia de valores.

¿Cuál es la respuesta de un niño que odia a los animales y los maltrata? ¿Cómo responderá a sus amigos en la escuela, a sus hermanos, padres y al mundo que les rodea? Dice la palabra de Dios: “Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello” (Proverbios 1 8.9)

Esta nota quiere transmitir a los padres, lo importante que es enseñar a los hijos, los valores del amor a Dios, al prójimo, a la naturaleza, la honestidad, responsabilidad, hablar con la verdad. Si aprenden esto de pequeños, nunca lo olvidarán y lo aplicarán en todas las áreas de su vida.

La Sociedad Bíblica de México, además de cumplir con su hermoso ministerio de llevar la Palabra de Dios a los lugares más remotos de nuestro país, se preocupa por todos los niños, y ha producido diversos juegos didácticos que además de proporcionarles momentos de juego sano, les enseña la Palabra de Dios.

Permita que la Palabra de Dios siga siendo su guía. ¿Usted que opina? 